

FANÁTICA

REINVENTANDO EL MUNDO CON NUEVOS OÍDOS



Número 8 - Otoño - Segunda Época



Star Wars - Natural Born Killers - The Crow - Watchmen
Amelié - El Rey León - Bailando en la Oscuridad
El Señor de los Anillos - Moonwalker - Fantasía
Naranja Mecánica - El bueno, el malo y el feo.





Directorio



Director editorial

Keshava Quintanar Cano

Consejo editorial

José Roberto Cruz Núñez

Paola Cruz Sánchez

Daniel Cruz Vázquez

Rita Lilia García Cerezo

Reyna Rodríguez Roque

Alejandro Romero Alamilla

Rodolfo Sánchez Rovirosa

revistafanatika@gmail.com

Arte y Diseño

Isaac H. Hernández Hernández

(Izaach3)

Asistente de Diseño

Jessica Espino García

mardeiguanas@gmail.com

Difusión y Relaciones públicas

Ivonne Soto Soto

Corrección de estilo

Édgar Mena L.

Fanatika, la Revista Musical del CCH, proyecto INFOCAB PB401111, es una publicación de divulgación cultural, los derechos de textos e imágenes aquí contenidos son propiedad de sus respectivos autores.

Fanatika, segunda época, número 8, tiene un tiraje de 1000 ejemplares, se imprimió en noviembre de 2012, en Gráficas Mateos, Tajín 184, Col. Narvarte, México D.F. tels: 5519-6392 y 5530-0791, graficas_mateos@prodigy.net.mx

Índice

Todo Hombre tiene una Canción	Pág. 06
Hector Fierro	
“Are the rest of you ready?, Go ahead!”	Pág. 10
Leonel Pérez	
Unforgettable, réqueim por Edward Morgan Blake	Pág. 14
Édgar Mena	
Una luz en la oscuridad	Pág. 18
Andrés Castellanos	
Natural Born Killers, Asesinos por Naturaleza	Pág. 20
Fernando Gallo	
De la tragedia a la estridencia: The Crow, un soundtrack que marcó veinte años de la vida ausente	Pág. 24
Aldo A. Camacho	
Cine y Música	Pág. 28
Daniel Cruz	
La mágica sonoridad de Yann Tiersen en los ojos de Amelié	Pág. 32
Nancy Mora	
Hakuna Matata	Pág. 34
Nancy Benabides	
Fantasía fantástica	Pág. 36
Luvina Rulfo	
Música y Movimiento	Pág. 38
Aldo A. Camacho	
Soundtrack: I Don't Want to Miss a Thing	Pág. 42
Ana Laura Yáñez Piñón	
Deus y Octubre es un niño...	Pág. 44
Paris Baca	
Demencial	Pág. 46
Hiram Nájera	
1916, el Efecto Mariposa	Pág. 48
Pablo Barrera	
El otro viaje a la Tierra Media	Pág. 50
Isaac Hernández	

Editorial desde una galaxia muy, muy lejana

En el número ocho de Fanátika, el último de la segunda Época, nuestra pasión por la música se desbordó y la unimos con el cine, así que tomamos por asalto las consolas de audio de todas las salas cinematográficas de la historia de la humanidad, está bien, exageramos, y en escasas cincuenta páginas les presentamos un recorrido por la visión del mundo en la música e imágenes. Así, dancemos al ritmo de **Ennio Morricone**, **Bob Dylan** o **Michael Jackson**, o con la violenta muerte de Edward Blake (*The Comedian*) en la voz apacible de **Nat King Cole**, o con la exquisita **Björk** que nos lleva a bailar en la oscuridad. La introspectiva y violenta música de *Natural Born Killers* nos deja en las entrañas de la pareja asesina, nos llenaremos con la energía del *Cuervo* en los compases de **The Cure** y compañía; las épicas creaciones de **John Williams** nos invitan a mundos lejanos y fantásticos. Por su parte, *Amelié* se asoma en la mirada de **Yann Tiersen**, mientras *Simba* y su divertida música nos retorna unos años a la infancia, aquella donde los clásicos no dejarán de ser hechizos y *Fantasia*. La creación literaria que nos deja ecos en el corazón a cargo de **Hiram Nájera**, **Pablo Barrera** y **Paris Baca** nos acompañan por *El Cuento de los Cuentos* al corazón de la *Tierra Media*.

And for now, let's join the Dark Side...





Agradecimientos cinéfilos

Queremos agradecer a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM (DGAPA), por estos dos años en los que ha hecho posible nuestro sueño de escribir sobre la música con nuestros alumnos. Gracias a todos los que apoyan en INFOCAB; a la Dirección General y a la Secretaría de Comunicación Institucional de la Dirección General del CCH, así como a la Dirección del CCH-Naucalpan y a los departamentos que apoyan este proyecto. Gracias a Gaceta CCH y a los Departamentos de Información de todos los Planteles. En especial hacemos un reconocimiento a los alumnos y profesores que estuvieron con nosotros en nuestros dos primeros años. Gracias a todos ustedes Fanátika seguirá reinventando el mundo con nuevos oídos.

Todo Hombre tiene una Canción

A todo hombre le llega su tiempo...

Héctor Fierro*

I

Manchas de rojo sangre sobre un fondo blanco inundan la pantalla. La orquesta de imágenes en movimiento, letras, música y sonidos inicia su tremenda sinfonía con una obertura maravillosa, el tema principal es el canto del coyote. Ennio Morricone, artífice compositor, mano a mano con el cineasta Sergio Leone, spaghetti cowboy, conjuran la esencia del viejo oeste: el desierto, disparos, tambores apaches, cantos bravíos, trenes, carretas, rostros desaliñados, caballos, pistolas... y un puñado de dólares.

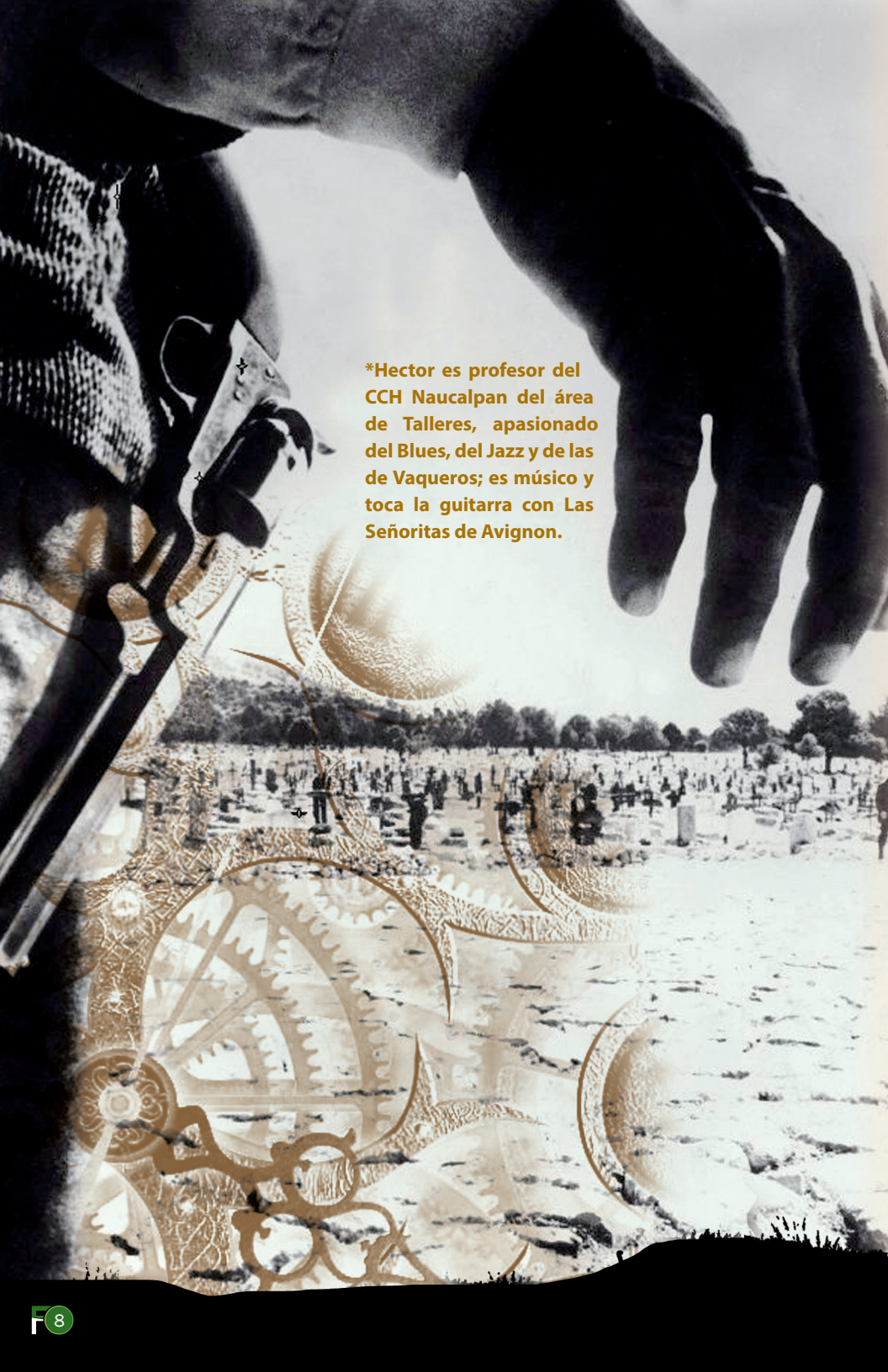
La película se llama: "Il buono, il brutto, il cattivo" (El bueno, el malo y el feo, 1966). Pináculo del género spaghetti western, condensa la estética de una época por venir. Pastiche de western, comic, música pop y drama italiano, con Clint Eastwood como antihéroe.

II

"El buen cine se hace con pocas palabras", en esta película los primeros 10 minutos transcurren sin ellas: no son necesarias. En cambio, las palabras son el viento, caras macilentas. Las palabras son cerros, cielo y jinetes distantes, los pasos rumbo al inminente encuentro del que un cuatrero mañoso, Tuco, sale victorioso. La huida se celebra con fanfarrias otorgándole, junto al nombre "El Feo", una tonada: el canto del primer coyote.

Una guitarra nostálgica acompaña el andar de la noria. Otro jinete lejano se acerca y el niño de prisa deja el pozo para prevenir a su padre. No se ha dicho nada, solo los pasos, la música, las miradas: esas son las palabras. Ojos de Ángel, asesino a sueldo, embauca, mata y obtiene





*Hector es profesor del CCH Naucalpan del área de Talleres, apasionado del Blues, del Jazz y de las de Vaqueros; es músico y toca la guitarra con Las Señoritas de Avignon.

información valiosa: la posibilidad de agenciarse 200 000 dólares. El segundo coyote canta y, junto al nombre, se le impone a “El Malo” su tonada.

El último coyote. Bastardo sin ley, sin moral, ventajoso, arribista, sobrevive por suerte, por obra y gracia de su magnífica puntería. Es la imagen de un completo y perfecto antihéroe. Un personaje gris, ni bueno ni malo ni feo. Güerito (Blondie) le dice Tuco, pero no tiene nombre, no tiene familia, no tiene amigos. La canción de “El Bueno” vibra a través de la pantalla.

III

La ensoñación de este fantástico spaghetti western está por terminar. Los tres coyotes han llegado al cementerio infinito donde se encuentra escondido el dinero y la muerte. La avaricia encarnada late en este camposanto mientras ángeles de la muerte cantan el hechizo que mantiene a Tuco corriendo, desesperado, para encontrar una tumba. La secuencia es perfecta. La música no necesita subtítulos para explicarse, con ella se puede sentir la emoción y la condena inminente.

El tiempo ha llegado. El duelo final es inaugurado por una guitarra que nos dice, con sus arpegios, que estamos al borde de un final épico. Una trompeta nostálgica intenta reconciliarnos con la idea de que quizás solo uno de los coyotes sobreviva. Así debe ser, así está bien, debemos despedirnos pronto y aceptar el fin. Ya las aves de rapiña graznan hambrientas.

La avalancha sonora se desliza inexorable hacia nosotros desde los rostros de los hombres. De todas las tumbas; coros malditos, tambores frenéticos, violines marcando cual segunderos en el reloj de la muerte. Campanas de mil templos hacen fondo a la trompeta que gímotea desesperada el fin. Cada vez más fuerte, cada vez más inconexo e incontrolable. Todo ello nos apresura al abismo, al silencio, al borde del último latido... ¡un balazo!



“Are the rest of you ready?

Go ahead!”...

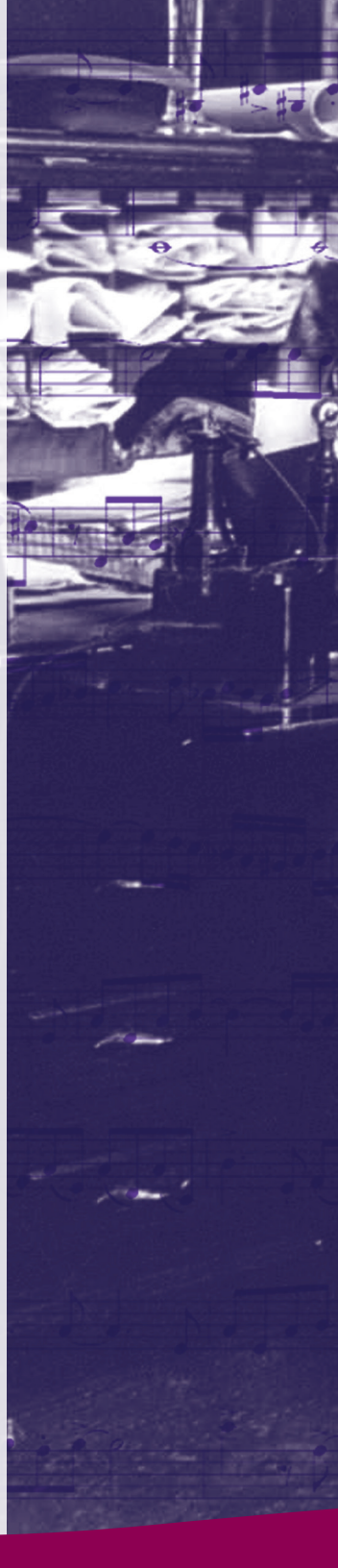
Leonel Pérez Mosqueda*

Estas fueron las primeras palabras que el hombre emitió a través del Quinetófono, el primer invento que pretendía -según Alva Edison- “Hacer para los ojos aquello que el fonógrafo hace para los oídos”.

Los locos sueñan amarillos musicales y se entretienen mirando a las notas de un piano girar por el aire cual si fueran plumas caprichosas. Los genios no podrían soñar de otra manera. William Dickson, uno de esos genios locos, fue el primero en soñar que el sonido y la imagen bailarían alguna vez su danza.

Queda para la posteridad, tras los ladrillos pastel de la Biblioteca del Congreso Norteamericano, el famosísimo Dickson Experimental Sound Film: 17 segundos de la imagen de dos hombres bailando alegremente al ritmo de un violín tocado por el propio Dickson. ¿Cuál es el milagro de todo esto? Que es 1894, y el sonido del violín proviene de la imagen, como si de un fantasma se tratara. Dos años después Alva Edison -el rey midas de los inventos- patentaría el Quinetófono con la ingenua idea de su toque lo convertiría en oro; no

fue así: el sonido de pésima calidad y los constantes desfaseamientos con la imagen molestaban al público. No se podía competir -todavía- con el tradicional piano en vivo, y en ocasiones -para películas de gala-, íntimas orquestas que ofrecían un sonido claro y vívido.





Esta tendencia duró más de cincuenta años, los musicales en el cine favorecía a los músicos en vivo que fungía como un efecto de algo que suena desde un punto definido, porque eso sí, en la relación conyugal entre el cine y la música se estableció que debía justificarse el origen del sonido (en las afueras de un parque, o desde el interior de un café), hasta que el compositor favorito de Chaplin, David Raksin, cuestionó por qué debía explicarse de dónde salía música si nadie explicaba de dónde venían las cámaras que filmaban.

Pareciera que con la llegada de la libertad sexual en los sesenta, la música –eterna amante del cine– también quería soltarse la melena y exigir su protagonismo en la relación... el filme “La noche de un día difícil” (Lester 1964) propone un falso documental del cuarteto liverpoolense donde por primera vez el cine tiene que hacerse el novio chiquito ante la supremacía la hermosa música que llegó a la fiesta echando tiros con su minifalda a go-gó (¡Quién no recuerda el santo madrazo que se acomoda George al caerse apenas iniciar el filme). Cinco años después nuestra alocada música se pondría exquisita con la llegada del film More (Schroeder 1969) donde Pink Floyd hace lo propio exprimiendo sus atmósferas psicopachekas a todo calor. Esta película les permitió experimentar sobre pedido nuevas emociones, y a pesar de la reciente pérdida de Syd en el grupo, aún se presentía -como un espectro de ojos violeta- la influencia barrettiana (a excepción del track no.12 A spanish piece, donde a Gillmour se le ocurre la horripilante idea de tocar flamenco y hablar un español chapurreado)

Podríamos decir que el momento de la gran parranda de la música en el cine fue la filmación



del —ahora sí verdadero— documental Woodstock: 3 Days of Peace & Music (Wadleigh 1970): pionera del documental de conciertos musicales, el filme se paseó por Cannes ese mismo año, ganando además el Óscar por mejor sonido.

A 42 años de este filme, la música sigue buscando en el cine a su compañero perfecto. Ha pasado el tiempo, sí, y como en toda relación hay sus altibajos y cambios de actitud. No todo ha sido miel sobre besos: las películas que intentan retratar la vida de la banda, el músico, el roquero de cepa, no han tenido gran fortuna; esto se debe principalmente por el afán de hacer de la película un mero pretexto para romantizar a los personajes de la música. Tal es el caso de *The Doors* (Stone 1991) presentando a un Val Kilmer más bien pasguato y desangelado; un *Moonwalker* (1988) mera excusa del rey del pop para lucirse en sus videos; o *Purple Rain* (Magnoli 1984) calificada por los críticos como una extraña película de culto que destaca por su “Música fresca y sus diálogos estúpidos” (Mike LaSalle, San Fco. Chronicle).

Claro que el mundo del cine y la música no siempre podrán ponerse de acuerdo, pero al paso del tiempo las relaciones maduran y se fortalecen, sobre todo cuando cada uno comprende su parte de la relación. Son estos los casos en que podemos apreciar a cada quien en su papel más importante

y haciendo lo propio: una película de calidad con una música de calidad.

Son contados los casos, sí, pero los hay, como el de *Natural Born Killers* (Stone 1994) tremendísima película de culto guionizada por

Tarantino en su época de púber cineasta, cuyo soundtrack es producido por el mismísimo





***Leonel, melómano por naturaleza, actualmente es profesor de literatura y recientemente terminó el Diplomado de Creación Literaria por el INBA.**

Trend Reznor, quien le dedicó varios meses a compilar este exquisito álbum doble mediante un abigarrado sistema de collage durante una gira, donde aprendió de manera casi mística a enlazar la tipluda y poética voz del maestro Dylan con los agresivos regurgiteos de la reina Patti Smith.

Y no podría despedirme sin mencionar *Trainspotting* (Boyle 1996) todo un hallazgo del género de las junkie movies, que nos demostró que en Irlanda no

sólo saben hacer güisqui sino buenas películas con impresionantes fondos sonoros: si alguien ha tenido la ociosa idea de enlistar las canciones que definirían el soundtrack de su vida, sabrá de lo que hablo. La película no da respiro, y cada movimiento escénico se acompaña de una canción que pareciera –en teoría– echa especialmente para ese momento, aun cuando cuesta pensar que en realidad ha sido la milagrosa hazaña de agrupar a cantantes de la talla de Iggy pop, New Order, Lou Reed y el maestrizo Bowie rifándose Golden Years.

Harían falta muchas páginas más para diseccionar el mundo sonoro del cine. Si en esta ocasión nos inclinamos por hablar solamente de su relación con el Rock es quizá porque a este humilde golpeateclas se le ha metido una extraña nostalgia por aquellos discos y películas que de alguna manera cortaron el cordón umbilical de su adolescencia.

Para esos chicos de menos de treinta, sólo me resta preguntarles cuáles son esas músicas del cine que aún los hacen vibrar, y si ya guardan en su reproductor el playlist perfecto del soundtrack de sus vidas... «Are the rest of you ready? Goa head!»...



Unforgettable,

réquiem por Edward Morgan Blake

Édgar Mena*

En la tele matan a The Comedian y escribo. En tanto la pelea sucede en su elegante recibidor y ambos peleadores hacen pedazos la escenografía, la paz de “Unforgettable”, interpretado por Nat King Cole, acompaña la escena; es como si esta canción fuera una danza para enfatizar los movimientos marciales de ambos personajes. Es una coreografía, es el último momento de The Comedian y ese hecho amerita la tranquilidad de una canción así.

Mención aparte merece el hecho de que la pelea suceda en su departamento, no en la calle, o en un escenario de guerra, en un laboratorio; la teoría acerca del relato sugiere que espacio es una prolongación del personaje, además del ambiente nocturno que da un

sentido a la escena de muerte y destrucción. Analicemos un poco, se trata de un espacio simple, un departamento, lo cual nos sugiere algunos rasgos psicológicos del personaje en cuestión, un ser solitario que gusta de tomar café y fumar puro porque es antisocial; la revista pornográfica y la pistola nos dictan un poco acerca de su cinismo y desparpajo para enfrentarse al mundo. Vida (en tanto que sexualidad) y muerte, por la pistola, dos elementos juntos sobre la mesa de centro.

Toda esta escena está ambientada por la canción de Nat King Cole, lo cual la hace parte de la misma, además de que presagia un gran vanidad desde el título: “Unforgettable” (“Inolvidable”); si atendemos a la característica del





relato antes mencionada, aquella de que es una prolongación de la personalidad del personaje, esto tiene significado, pues de alguna forma es un homenaje al héroe que cae y a él están dedicadas las palabras: “Unforgettable, that’s what you are/ Unforgettable though near or far” (“Inolvidable, eso es lo que eres/ Inolvidable no importa lo lejos que estés”); o aquella frase en que escuchamos: “Unforgettable in every way/ And forever more, that’s how you’ll stay” (“Inolvidable en cada forma/ Y para siempre así permanecerás”). De alguna forma es una canción de amor para Edward Morgan Blake, The Comedian, el héroe de tantas batallas, incluyendo ésa tan humana de sobrevivir en el mundo de posguerra; de alguna forma es una manera de decirle adiós,

que su nombre permanecerá en la paz o soledad de este mundo en que hará falta.

Este personaje es interesante en tanto que no aparece en la trama del cómic ni de la película, en tanto que es asesinado antes de la misma, y sólo lo mencionan y recuerdan con amistad y cariño sus compañeros héroes; pues el autor juega con el tiempo y establece, mediante la analepsis (o flashback en el cine), una riqueza de escenas en donde Eddie Blake nos da algunos registros de su personalidad antisocial y sus acciones.

Es el departamento 3001, así lo anuncia la taza de café que se estrella contra la puerta, destruyendo el número 1, lo cual sugiere de forma velada la otra producción





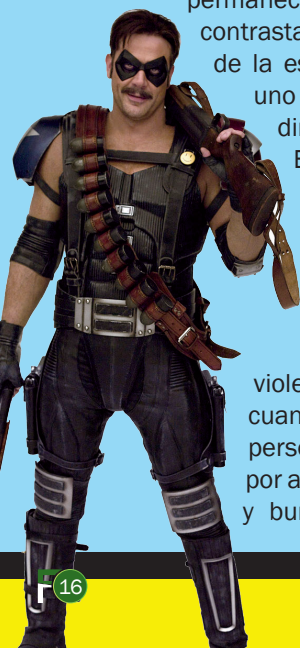
del director: 300. Edward Morgan Blake mira su revólver automático sobre la revista porno, *The Hustler*, anticipa una defensa; sin embargo, el disparo destruye la televisión y con ella el comercial del perfume Nostalgia by VEIDT; la lucha apenas comienza. El aturcido y sorprendido héroe reacciona, aunque atiende a la máxima de que el tiempo no pasa sin dejar su huella, cuarenta y cinco años en servicio activo no pasan en vano y es superado por un contrincante más veloz, hábil y silencioso.

La pieza de Nat King Cole permanece, su tranquilidad contrasta con la violencia de la escena; aquí radica uno de los triunfos del director y de Tyler Bates, quien es el productor del soundtrack, al no enmarcarla con la clásica pieza de rock o metal para reforzar la violencia (máxime cuando se trata de un personaje impulsivo por antonomasia, cínico y burlón); sino, por el

contrario, encuadrar la escena con una pieza tranquila y pausada para lograr un contraste que la magnifique.

The Comedian se esfuerza, con todos los años de lucha y las lesiones y los sueños americanos rotos, intenta ser un digno oponente, armado con su gruesa bata y su Smiley Face, el ícono representativo del espíritu de la amistad americana, la felicidad y la paz; es el símbolo que nace en medio de la Guerra fría, creado por Harvey Ross, unos ojos y una sonrisa que simplifican la felicidad en negro sobre un fondo amarillo; aunque en el cómic y la película *The watchmen* (Zack Snyder, 2009), aparece en diferentes ocasiones disfrazada con otros colores; si ponemos atención a esta escena de la que hablamos, el color amarillo sobresale en la oscuridad, pero, durante la pelea, también aparece dibujada sobre la pared con luz, sobre el fondo oscuro, cuando The Comedian permanece postrado ante su asesino.

Un furioso e iracundo Edward Morgan Blake se levanta, toma fuerzas de su instinto, pues sabe que va a morir, e improvisa su mejor actuación, su momento cumbre; pero es en vano, no puede competir contra





Watchmen - Death of the Comedian The Comedian's Funeral

***Édgar es profesor de TLRID,
de español, literatura y
superhéroe de ocasión.**

su asesino, que lo azota contra la mesa de centro y luego lo lanza por los aires, en tanto la Smiley Face es dibujada por las luces de la ciudad en las ventanas.

La luna llena permanece de fondo, no hay mejor día para morir.

Es el once de octubre de 1985, en la tele matan a The Comedian, lo veo sonreír con la cara ensangrentada en su penthouse, tengo la esperanza, sin embargo, de que sea una maldita broma, una estúpida broma. Su Smiley Face luego será una prolongación del mismo Edward, pues como él, cae desde las alturas manchada de sangre; algo quieren decir los autores y el director con esta escena, tal vez que nuestros héroes no existen en tanto que son humanos, pues miran *The Hustler* antes de dormir y fuman puro, que padecen la cruel soledad; o bien, que la seguridad del triunfo de la guerra es ilusorio, pasajero, etéreo, es decir, una gran mentira o, una maldita broma; aunque también, si la carita feliz representa la amistad, la fraternidad, junto con el

sueño americano (no era necesario poner una bandera como en cualquier otra película de héroes, pues la carita feliz representa lo mismo, además de tener otros tantos otros significados), entonces está manchada de sangre y cae, como el emblemático personaje, desde las alturas.

La pieza “Unforgettable” muere con la escena, con el personaje, con el sueño americano (representado en la figura de la carita feliz) y cobra sentido, dar vitalidad a un héroe que, de alguna u otra forma, es inolvidable; presagiando quizá que no corren buenos tiempos para los sueños, para la paz del mundo ni para los héroes. Hasta siempre.



Una luz en la oscuridad

Andrés Castellanos*



Cuando cerramos los ojos siempre tenemos la sensación de que al caminar nos vamos a caer o que vamos a chocar con algo, no importa si estamos en un lugar conocido o si sabemos de memoria donde está cada cosa, aun así surge cierta desconfianza hacia esa oscuridad y de inmediato abrimos los ojos es también, de igual forma esa misma sensación aparece cuando los problemas que se presentan en nuestras vidas comienzan a oscurecer nuestras soluciones, provocando que nos agobiemos, sintiendo que es el fin de todo.

Sin embargo, lo que de verdad sería aterrador, es que por más que se abran los ojos ya no se pueda ver nada y nos quedemos desesperados, frustrados y tristes en una completa oscuridad.

Esto es lo que nos cuenta *Dancer in the Dark*, una película danesa dirigida por Lars von Trier en el año 2000, en la cual la protagonista Selma (Interpretada por la cantante Björk), una mujer que vive en los Estados Unidos durante los años

60s, es una amante del de baile y sobretodo de los musicales, en los cuales le gusta participar para así poder olvidar aunque sea por unos momentos su terrible enfermedad, la cual la está dejando ciega poco a poco.

Mientras se enfrenta a la dura realidad de su inminente ceguera, Selma no deja de trabajar día y noche con gran preocupación para juntar el dinero que se necesita para operar a su hijo Gene, el cual heredo la misma enfermedad y junto con ella el mismo futuro sino es operado a tiempo. Aunque las situaciones que deben vivir Selma y su hijo no son nada favorables y las personas que los rodean no les brindan apoyo y comprensión Selma siempre recurre a los musicales en los momentos más tensos para sentirse un poco más protegida y segura de la gris realidad.

Durante la película nuestra protagonista muestra que está llena de inocencia y sensibilidad, de esa que pocas personas tienen a pesar de que la vida les pone pruebas muy duras, sin embargo a lo largo de la historia podemos notar como la música juega un



papel muy importante, ya que con ella Selma crea una realidad paralela en la que sólo existen los musicales y

en donde las personas no le hacen daño, demostrándonos que ver, no significa sólo tener un par de ojos, ya que ella de forma implícita nos grita cantando, que sigue viendo gracias a sus ganas de seguir viva y de proteger a su hijo.

Lo más espectacular es que cada pieza sonora utilizada en los musicales que se muestran en la película pueden parecer tristes y alegres al mismo tiempo, lo cual hace que al escucharlos comencemos a tener sentimientos encontrados que nos provocarán querer seguir escuchando, haciendo que la música sea parte de nosotros mismos y tal vez se hasta se quede como música que nos gustara escuchar debes en cuando en casa o en nuestro reproductor de música.

Cabe mencionar que además del protagónico, la banda sonora corrió a cargo de Bjork , quien en un principio solo había sido contrata para hacerse cargo de la música sin embargo cuando la artista le mostró su propuesta para la película, cantándole algunas canciones para la misma, Von Trier le propuso interpretar a Selma y esta acepto y aunque fue una gran interpretación Bjork declaro no haberse sentido bien al grado de decidir no volver a participar en ningún otro filme.

En cuanto a la música de la película, Bjork compuso 7 temas

***Andrés es alumno de quinto semestre CCH Naucalpan, No de cuenta 311074242.**

con la colaboración de Catherine Deneuve y Thom Yorke (vocalista del grupo Radiohead) cantando con este

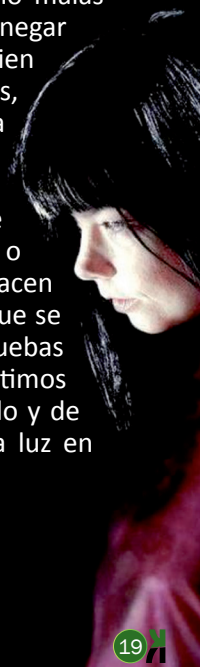
ultimo la canción I've Seen It All , la cual fue nominada al premio Oscar en la categoría: mejor tema de película y aunque no lo gano es la canción mas emblemática de la película, la cual aparece siendo cantada por la protagonista en un tren.

El material completo se llamo SelmaSongs y lo componen las siguientes canciones:

Tracks

1. Overture
2. Cvalda
3. I've Seen It All
4. Scatter Heart
5. In The Musicals
6. 107 Steps
7. New World

Sin duda esta película ha tenido criticas tanto buenas como malas pero lo que no se puede negar es que es un trabajo bien hecho en todos los sentidos, sobretudo en la música que esta presente en esta obra, la cual hace que sea una película de esas que no se olvidan o por lo menos que te hacen pensar en la manera en que se enfrentan las diversas pruebas en la vida cuando sentimos que todo se esta apagando y de repente encontramos una luz en la oscuridad.



NATURAL BORN KILLERS

Asesinos por naturaleza

Fernando Gallo*

*Cuando ves una película,
estás viendo el proceso
mental del director.*

Oliver Stone

Película estadounidense realizada en 1994, dirigida por el muy conocido Oliver Stone (*Platoon*, *Nacido el 4 de Julio*, *JFK*) y con el guión de Quentin Tarantino. Cuenta la historia de una pareja de jóvenes (Mickey y Mallory Knox) quienes como resultado de su historia personal, deciden darle rienda suelta a sus instintos asesinos y de revancha contra la sociedad. La película fue inspirada en la historia de Charles Starkweather y Caril Ann Fugate, pareja que asesinó a 11 personas entre Nebraska y Wyoming a finales de los años 50's.

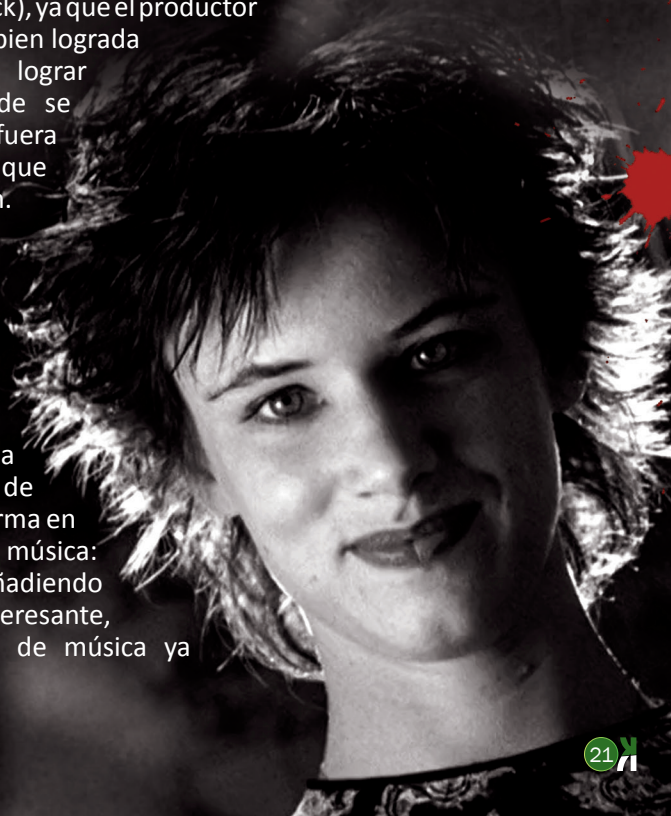
Enmarcada por un ambiente de amarillismo de parte de los medios de comunicación, la película se va desarrollando entre huídas y muestras de amor entre la pareja, las cuales son retratadas por un periodista y por la sed

de la audiencia de saber cada día más de los modernos Bonnie y Clyde, sin importar que el conocer sobre la historia tenga implicaciones de violencia extrema y de descomposición personal y familiar, es más importante para esa sociedad y para los medios de comunicación el morbo que la historia por sí misma recrea, que la reprobación a tales actos.

Bajo un análisis laxo, la película podría parecer una apología a la sangre y la violencia, pero no es así, en el trasfondo lo que se trata de evidenciar es la forma sensacionalista en que los crímenes son descritos por la prensa, y la manera en que ensalzan a los asesinos, cuya única finalidad es el despertar el morbo en el espectador y así poder estar más tiempo a cuadro.

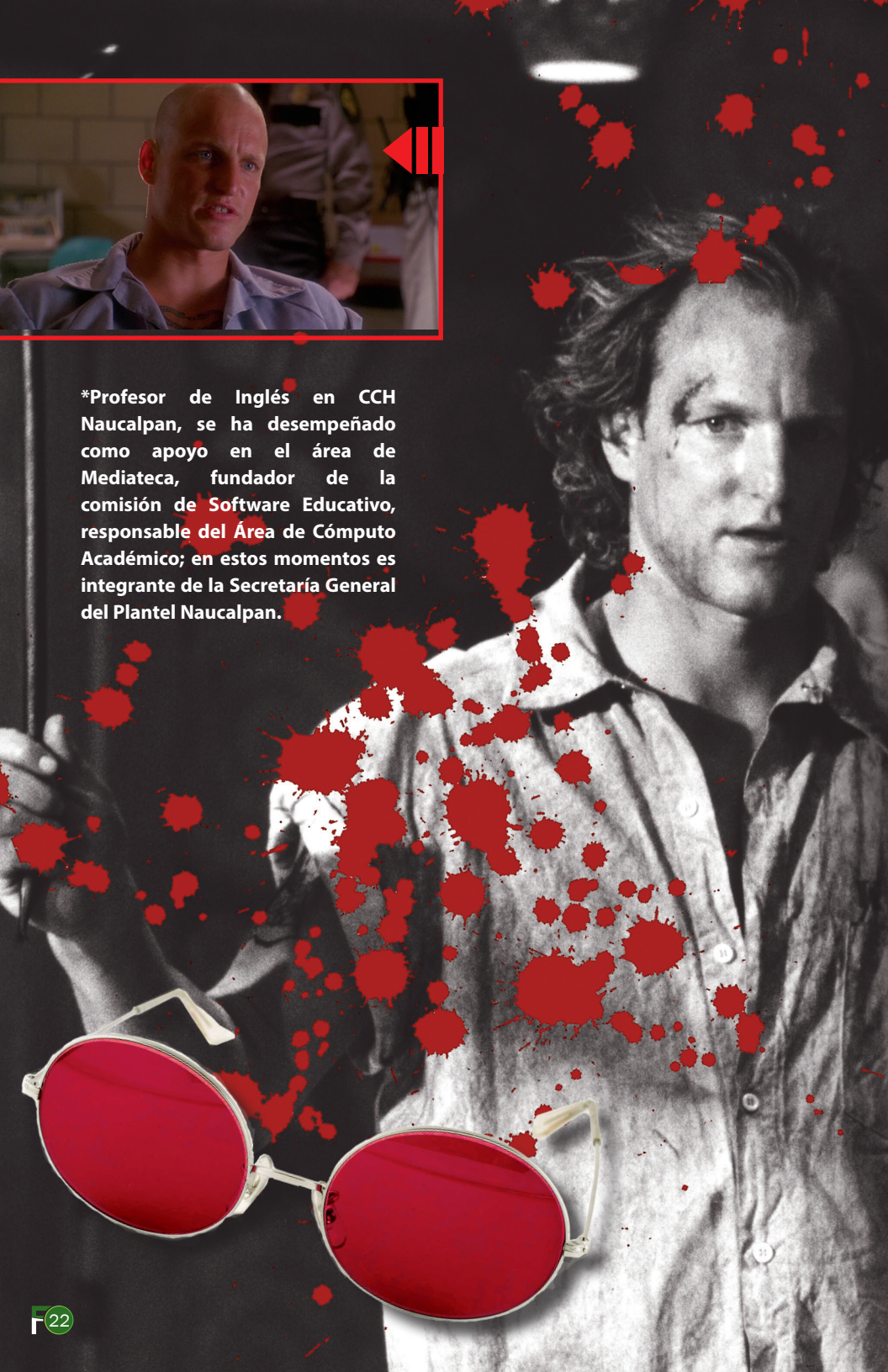
Una parte muy importante del filme es la banda sonora (Soundtrack), ya que el productor hizo una selección muy bien lograda de las canciones para lograr que cada escena donde se introdujera la música, fuera un elemento descriptivo que acompañara la actuación.

La producción la realizó Trent Reznor líder de la agrupación NIN (Nine Inch Nails) por invitación expresa de Oliver Stone. En palabras de Reznor: "busco convertir la banda sonora en un collage de sonidos, parecido a la forma en que la película usaba la música: haciendo ediciones, añadiendo diálogos, hacerlo interesante, mejor que un puñado de música ya lanzada".





*Profesor de Inglés en CCH Naucalpan, se ha desempeñado como apoyo en el área de Mediateca, fundador de la comisión de Software Educativo, responsable del Área de Cómputo Académico; en estos momentos es integrante de la Secretaría General del Plantel Naucalpan.

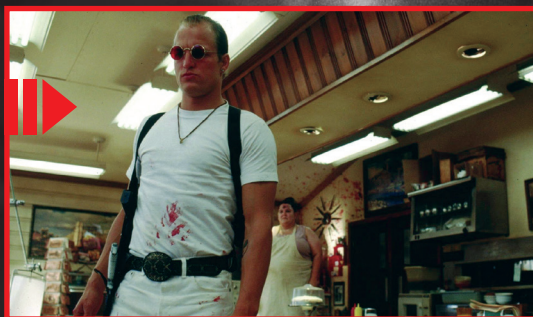


Entre los artistas que participaron podemos mencionar a Leonard Cohen, con dos canciones, una al principio de la película (Waiting for the miracle) y otra al final de la misma (The Future); en la primera, la letra de la canción nos habla de la espera que hace un enamorado por su amada, de cómo tiene que esperar por una respuesta a su ofrecimiento de casarse y vivir juntos, mientras tanto en la imagen de la película se ven intercaladas imágenes en blanco y negro y color de un paisaje desértico con los protagonistas Mickey y Mallory en un paradero de carretera. Por su parte, con la canción -The Future- hace una crítica de la forma en que la sociedad pide perdón por acciones que son producto de ella misma, y que al final de todo, son hechos que no se pueden detener o controlar.

NIN también tiene participación en la película, incluyendo dos canciones: "A warm place" y "Burn", la primera canción es un track totalmente ambiental (muy diferente al estilo de NIN) que hace referencia a una introspección de los protagonistas de la película y mostrando cómo el amor se puede encontrar de múltiples maneras, incluso en una pareja de asesinos. El siguiente tema, es mucho más del estilo de Reznor, con voces sintetizadas y beats industriales.

Importante señalar también la canción de AOS, History repeats itself, una canción de introspección, donde la voz femenina tiene predominancia en medio armonías cuerdas y piano.

En resumidas cuentas, Natural Born Killers, tanto por la trama, como por el soundtrack, es una película que no te puedes perder y si ya la viste, es tiempo de volverla a ver tomando en cuenta las consideraciones que te acabamos de dar.



De la tragedia a la estridencia:

The Crow

un soundtrack que marcó veinte años de vida ausente.

Aldo Alejandro Camacho*



Dentro del espacio y dentro del ruido, no podemos olvidar en absoluto cintas que han marcado a lo largo de nuestras vidas; es por esta simple razón, que a casi veinte años de su rodaje, con música totalmente atinada y con gran respeto al primogénito de Bruce Lee, Brandon Lee, *The Crow*, dirigida por Alex Proyas, redime a nuestro bagaje cultural para recordar la obra majestuosa de rock alternativo y pesado; para encontrar imágenes dentro del espacio que hace que el cine sea, tanto conmovedoras como artísticas; para que Lee jr. nos hiciera vivir su muerte dentro del mismo filme.

Así pues, *The Crow* es la famosa película, de 1994, basada en la serie de comics de James O' Bar, de 1989. Este comic habla, a grandes rasgos, sobre un muchacho (Eric) que muere a balas de unos bandidos que, a su vez, torturan a su novia. Sin embargo, Eric revive por obra de un cuervo, para vengar su muerte y la tortura de su novia. Eric es atormentado emocionalmente al pasar por los recuerdos de su amorío, lo cual hace que se mutile.

Por su parte, la película habla, a grandes rasgos, sobre un rockstar que es asesinado por unos bandidos; su novia, después de ser torturada, muere en el hospital. Un año más tarde, esta estrella de rock revive por obra de un cuervo, para buscar su venganza. Asimismo, este cuervo hace que el joven sienta afección por la gente al tocarla, pues siente lo que la gente, de tal modo, que su vida es inmortal.

Ahora bien, las imágenes que, tanto la película como el filme, muestran cierta rigidez dentro de lo surreal, haciendo valer por sí lo oscuro y triste de la vida, lo extraño y fuerte que puede ser la pesadez de la venganza y demás pasiones humanas; es, estéticamente hablando, un buen rodaje hacia imágenes mentales. Así pues, cabe decir que para la sustitución de Brandon Lee —ya que murió en pleno rodaje— se utilizó a un doble y actuaciones computarizadas, lo cual hizo que

se viera el esfuerzo por terminar y llegar al éxito.

Por su parte y hablando del encuentro con la música, el soundtrack hace que el expectante se envuelva totalmente, pues al escuchar las rolas de la película, se aprecia la situación y el tema que la han marcado, se entiende de qué habla y cuáles son las emociones que transmite. Dicho esto, podemos ir al inframundo, donde se encuentra majestuoso soundtrack, por orden de aparición en el CD, que salió a la venta el 29 de marzo de 1994, con el sello de Atlantic:

Nos vamos al número 1 con The cure, cuya canción es Burn: un rock gótico, si se puede decir, para explayarnos al movimiento del filme. Continúo con el 2: Golotha tenement blues, de las Machines of loving grace, un misterioso blues que quiere explotar, pero que gana el estilo de aquella época. El 3 con la magnífica Big empty, de Stone temple pilots, un grunge que habla de lo mal y excelente que se siente estar decepcionado amorosamente. El número 4 va para los Nine inch nails, con el cover de Joy Division, en la que hacen del rock clásico a uno alternativo, con valor estridente al filme. El 5 es para el gran funk rock pesado de Rage against the machine, con Darkness: un rock pesado que se deja llevar a la melancolía. El número 6 lo tienen los Violent femmes, con Color on me, una rola totalmente triste, sin explosión, pero con semejanza a la película. Ghost rider es el 7; un cover de Suicide, interpretada por Rollins band, en la que, por la psicodelia de Suicide, Henri Rollins lo cambia a un grunge lleno de melancolía lenta, lo que hace que la película tenga sentido. El 8 va Milkoast, de Helmet: un rock con estilo grunge, en el que las guitarras sucias salpican de sangre a Lee, pero la voz hace el cuervo lo traiga para vengarse. El 9 es de Pantera, con un cover de Poison idea: The badge, hace que el thrash de Pantera, comparado con el de Posion idea, se encuentre con Lee al momento de salir a las calles en busca



de su venganza. El 10: For love not Lisa, con la canción Slip slide melthing, un rock pesado con estilo de la época, en el que marcan las pautas alegres de la película. El número 11 lo tiene My life with the thrill kill kult, con la rola After the flesh, en la que los sonidos extraños de los ochenta traigan consigo un brebaje de mutilaciones, ira y rencor dentro de la película. El 12, Snakedriver de la clásica Jesus and Mary chain, un rock alternativo que da mucho para hablar de The Crow. El 13 lo tiene Medicine, con Time baby II, el post punk que marcó toda esa generación de la película. Y por último para Jane Siberry, con It can't rain all the time: una balada que emite conmoción hacia todo el filme, como en cualquier otro soundtrack.

The Crow, a lo largo de la década de los noventa causó mayor furor dentro del mundo contemporáneo del cine, y asimismo, dentro del mundo social, pues “sociedades” como la Dark o la gótica aseguran ser seguidores de dicho filme. Finalmente, sin importar, de dónde somos, The Crow marcó gran impacto hacia todo el mundo, pues sus imágenes son rectas y egregias, lo cual hace que el clima se llene de emociones que podrían elevarnos a un grado de perversidad junto con semejante soundtrack.

***Aldo es egresado del CCH Naucalpan, actualmente estudia la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.**



La jungla vietnamita. Verde e inmensa, casi se puede sentir el calor y la humedad en la piel con solo mirar la imagen en la pantalla. Un par de helicópteros atraviesan raudos nuestro campo visual. De pronto, inesperada y brutal, como salida de la nada, una bola de fuego consume los árboles. Y en ese preciso instante, escuchamos la voz de Jim: “this is The End / beautiful fríend / The End”.

La legendaria secuencia inicial de esa obra de locura y genialidad que es *Apocalypse Now* (Francis Ford Coppola, 1979) es demoledora, rompemadres. Pero reconozcamos desde ya un hecho innegable: no lo sería tanto sin la música atormentada y perturbadora de The Doors, sin la evocadora voz de Morrison cantando sobre el final de todas las cosas. Mis amigos: sin la música que lo acompaña desde principios del siglo



El cine Mudo

Daniel Cruz Vázquez *

pasado, el cine no sería, ni de cerca, la poderosa experiencia que es. Buena parte de su fuerza emotiva se la debe a la bendición de la banda sonora. Y no digo “toda su fuerza emotiva” porque después de todo, el cine mudo también tiene joyas qué ofrecernos. Pero ese es otro cantar.

Sólo imaginen la secuencia inicial de *Star Wars* (George Lucas, 1977) con el gigantesco destructor imperial cazando la nave rebelde de la

Princesa Leia... en completo silencio. O traten de pensar en el Hombre de Acero, que vuela raudo para rescatar a Louise Lane y de paso evitar la caída de un helicóptero desde la azotea de El Planeta, sin la marcha triunfal que John Williams escribió para *Superman* (Richard Donner, 1978). ¿O que tal ver a John Travolta y Uma Thurman presumiendo sus mejores pasos mientras le sacan brillo al suelo en *Pulp Fiction* (Quentin

John Williams



Tarantino, 1994), pero sin escuchar nada más que el sonido del proyector al fondo de la sala de cine?

No. Algo andaría terriblemente mal.

Y es que se puede argumentar que música y cine fueron hechos uno para el otro, que la conjunción de ambos es tan perfecta que, cuando se lo proponen, pueden acelerarnos el pulso o sacarnos una lágrima sin ningún problema. Y menos mal que así es: gracias a ello podemos disfrutar, en toda su magnificencia, de grandes aciertos como los de Stanley Kubrick con la banda sonora de *A Clockwork Orange* (1971) o la de *2001: A Space Odyssey* (1968). Momentos que definieron a

generaciones enteras de artistas y soñadores de toda índole.

Nadie sabe a ciencia cierta porqué la música nos afecta del modo en que lo hace; cómo es que una serie de sonidos organizados de determinada manera tiene un impacto tan profundo en nosotros. Otro tanto puede decirse del cine y su sucesión de imágenes que, proyectadas en una pantalla a razón de 24 cuadros por segundo (próximamente 48, según se propone Peter Jackson, director de la trilogía de *El Señor de los Anillos*) nos emociona y seduce de manera tan efectiva desde hace ya más de cien años. El hecho es que ambos, cada uno por su cuenta, ejercen influencia poderosa en

nuestros fueros internos; y que juntos multiplican su efecto, conformando una de las uniones más afortunadas de las que puede preciarse esta cochina humanidad.

Una nota final: aunque los integrantes de Pink Floyd, la gran banda de rock progresivo, nunca participaron de lleno como compositores de música para cine, corre por ahí una interesante y curiosa leyenda urbana según la cual, su álbum conceptual *The Dark Side of the Moon* (1973) fue en realidad concebido como una banda sonora alternativa para la película *The Wizard of Oz* (Victor Fleming, 1939). Vayan a YouTube, y busquen el video “The dark side of Oz” (o realicen una búsqueda del tipo “Wizard of Oz Pink Floyd Dark Side of the Moon synch”; podría darles el link, pero ¿porqué privarlos

del gusto de buscarlo por su cuenta?).

C u a n d o lo hayan encontrado, recomiendo que esperen a que caiga la noche, apaguen las luces,

enciendan el modo de pantalla completa, y se coloquen un par de buenos auriculares. Denle clic al “play”, y prepárense para una de esas experiencias trascendentales que se

parecen tanto a volar mientras la mente se hace uno con todo, y se percibe, aunque sea por un instante, el girar inexorable de los eternos engranes del universo...

***Daniel es profesor de matemáticas en el CCH Naucalpan. Sus grandes pasiones, además de las matemáticas, son la música, el cine y los libros, y con buena razón: a ellas les debe el haber aprendido a volar sin alas, soñando despierto con designios ocultos que esperan ser descifrados.**



La mágica sonoridad de Yann Tiersen en ojos de

Amélie

Nancy Mora Canchola*

El cine es el encuentro de la imagen, la narración, la ficción, la sonoridad y la magia hecha fotograma. La película francesa *Amélie* o *Le fabuleux destin d'Amélie Poulain* (2001), retrata de manera fehaciente la naturaleza fílmica. Bajo el lema “Elle va changer ta vie...” o “Ella va a cambiar tu vida...”, Amélie, joven de veintidós años y protagonista de la película, decide dar felicidad a la gente que la rodea con pequeños detalles. Todo comienza cuando descubre en su baño una caja de los años cuarenta que guarda importantes recuerdos de la niñez de un hombre; regresa la caja a su dueño otorgándole una gran alegría. Desde ese momento Amélie cree haber encontrado su misión, la cual consiste en brindar alegría a los demás. Sin embargo, en el recorrido se olvida de buscar su propia felicidad. Encontramos en el filme la comunión con la inocencia, el amor y la ternura, lo cual nos induce a un ambiente de ensoñación.

Yann Tiersen, músico y compositor francés quien ha pisado tierras mexicanas, realiza la banda sonora de la película. Retrata de manera espectacular la magia del filme con su versatilidad y simpatía por la experimentación. Recurre tanto a canciones que había compuesto en anteriores discos como a temas completamente nuevos. Así, a través de su música revela en la película diversas sensaciones que dan vida a la nostalgia, la alegría, la soledad, la aventura, el miedo,



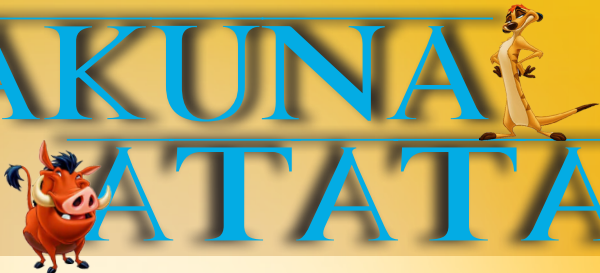


el desamor y la valentía de Amélie Poulain. Con ayuda de múltiples instrumentos musicales dibuja un ambiente francés, caracterizado por el romanticismo y la pasión. Pero no por ello deja de lado el aspecto lúdico y risueño al emplear el sonido de una caja musical, máquina de escribir, piano, acordeón y, algunas veces, melodías de estilo años veinte con letras en inglés y francés. Yann Tiersen es un compositor que se atreve a jugar con los elementos, finalmente crea atractivos y originales sonidos que parecen emanados de un mundo onírico y fantástico. Sin duda, de manera justificada llegó a la fama mundial con la creación de la banda sonora de esta película, ya que de forma magistral enriquece el ambiente de la vida de la protagonista.

***Nancy actualmente es profesora del CCH Naucalpan, realizó la licenciatura en Letras Hispánicas y la Maestría en MADEMS. Tiene una devoción especial por la música, la danza, el teatro, la literatura, el idioma francés y los viajes.**

Podemos bailar y deleitarnos escuchando el memorable “La Valse d’Amélie” e imaginar que estamos paseando en una motoneta en calles francesas en brazos del amor. También podemos darnos cuenta a través de la musicalización de la naturaleza de la figura femenina arropada por la claridad de los sueños no descubiertos, que se hacen realidad debido a la valentía y ganas de amar. Todo ello gracias al talento de un músico que sabe seducirnos con innovación y encanto. Al mismo tiempo, nos hace recordar que la vida se comprende con las cosas sencillas, pero con un toque de magia y sensibilidad.

HAKUNA MATATA



Nancy Benavides Martínez*

The Lion King, 32 película animada producida por Disney estrenada en 1994. Dirigida por Rob Minkoff y Roger Allers, banda sonora de Hanz Zimmer y canciones de Elthon John y Tim Rice, ha sido galardonada con varios premios Óscar como "mejor banda sonora", "canción original" y Globos de Oro como "mejor película original", entre muchos más.

Este filme plasma la historia de Simba, un pequeño león que vive en la sabana africana, que a partir de la muerte de su padre Mufasa, rey de la selva, es invadido de tristeza tras la mentira de su tío Scar al culparlo por la muerte de su padre; con este acontecimiento Simba huye dejando atrás a su madre, a su amiga Nahla, a la manada y a su hogar que le brindaba la felicidad que como cachorro tenía.

Simba, al dejar toda su responsabilidad como rey, conoce a dos de sus mejores amigos: Timón y Pumba, quienes hacen un gran equipo donde reina el lema de "Hakuna Matata" que remite a no preocuparse; tras varias aventuras con sus amigos olvida sus responsabilidades de futuro rey hasta que



*Nancy es maestra del CCH Naucalpan en el área de Talleres, es egresada de la FCP y S de la UNAM y cinéfila de hueso colorado.

comprende cuál es su destino y decide regresar a su tierra para recuperar su lugar en el Círculo de la Vida, para ser el legítimo Rey León.

La banda sonora que muestra es excepcionalmente atrayente y bien lograda para cada situación de la película,

a través de la letra, los ritmos fusionados con las imágenes, los colores y la historia hace que la evocadora música te transporte a la historia de Simba en la sabana Africana.

Canciones como I Just Can't Wait To Be King, Hakuna Matata, Circle Of Life, Can You

Feel The Love Tonight, te hacen sintonizarte en cada situación del filme y como se había mencionado, algunas de estas canciones fueron creadas por Elthon John.

Por lo tanto el éxito y la calidad tanto de la historia como de la banda sonora de este filme fue adaptada para obra musical presentándose en Broadway y España triunfando por ser de las más taquilleras y afamadas en el espectáculo teatral.



En memoria de Simba

A small, glowing fairy with blonde hair in a bun, wearing a green dress and having large, translucent blue wings. She is sitting on a small, glowing yellow ring.

Fantasia fantástica

Luvina Rulfo*

En 2010 salió al mercado la “restauración digital” de uno de los mejores proyectos cinematográficos de Walt Disney: *Fantasia* (1940). Esta película de corte didáctico-experimental, refleja la preocupación de Disney por acercar a los regordetes niños norteamericanos a la música clásica, la danza, la pintura, la ópera, el ballet, la ciencia y, en general, a la creación artística, alejada de los productos ramplones, nacionalistas y moralizantes de una cultura gringa, excitada *voyeur* del comienzo de la Segunda Guerra Mundial.



En asistimos a un extraordinario concierto de la filarmónica de Filadelfia; dirigida por Leopold Stokowski, quien en reconocimiento a sus aportaciones al filme, presenta cada una de las obras y narra la propuesta gráfica que las acompañan. Aquí el menú del concierto: Tocata y fuga en Re menor de Bach; El Cascanueces de Tchaikovski; El aprendiz de brujo de Paul Dukas (basado en el poema Der Zauberlehrling de Goethe); La consagración de la Primavera de Igor Stravinski; la Sinfonía pastoral de Beethoven; "La danza de las horas", ballet tomado de la ópera, La Gioconda de Ponchielli; Una noche en el monte pelado de Moussorgski y el Ave María de Franz Schubert.

***Luvina la piedra cruda que el sol y el viento se han encargado en dezmenuzar, es la hija de uno de los escritores mexicanos más importantes del siglo XX.**

A más de setenta años de su estreno, enhorabuena por Walt Disney, visionario que supo leer la desarticulación cultural de un pueblo ocupadísimo en convertirse en la potencia del orbe, pero ignorante y desalmado. Así, Walter, tus vecinos del sur agradecemos esa unión imágenes con música de manera sincronizada, esa nueva manera para comprender la relevancia de la música en el cine, y la posibilidad de las bandas sonoras como una forma de arte, gracias por tu Fantasía fantástica, paleta y brocha de tu genial locura.



Música y movimiento

Aldo Alejandro Camacho y Guadalupe Bucio*

Sobre el recorrido de nuestras vidas, vemos la revolución simultánea del arte y demás temas que sobrellevan nuestra forma de actuar. Y es por esto que los movimientos a través de la música son tangentes entre sí, sin embargo, para no menoscabar las diversidades comunicativas, sino para llevar una vida de poética y de expresión audiovisual. Así, nos permitimos escribir algo acerca del cine y de la música, el porqué de los soundtracks y por qué se refiere a la forma de percibir esas emociones que las películas nos regalan.

Así pues, la primera película sonORIZADA, en 1927, recibe el título de *The jazz Singer*, que fue dirigida por Alan Crosland. Sin embargo, esta película había sido antes (1925) clamada en el teatro, con éxitos insuperables de aquella época, lo que llamó la atención del público, tanto sonoro como cinematográfico a elevar las perspectivas de la película. Es decir, *The jazz Singer* fue un gran éxito en el cine, lo cual condujo a una nueva etapa cultural y estética.

Años más tarde de este estridente éxito estético, se descubre que la primera película estelar sonORIZADA no reconocida fue interpretada por Concepción Piquer López –mejor conocida como Concha Piquer–. El descubrimiento de 2010 fue un conjunto de pruebas que la actriz y cantante realizó alrededor de 1923 para un cortometraje de Lee Dee Forest.

Sin embargo, desde que surgieron las ideas de la sonorización para el cine, el cine mudo, por su parte, se mantenía al frente de todo el público teatral y de cine, pues para Chaplin lo más importante era el contenido dramaturgo dentro de las imágenes en movimiento, cosa que desde hacía dos mil años, Aristóteles relaciona a la perfección en su Poética.

Este impacto enfrentado con el cine mudo hizo que se sostuvieran al margen de imágenes correlativas de estética y creación, pues lo que horrorizaba a Chaplin, aparte de que Hitler copiara





Concha Piquer



- control machete & ely guerra - amores perros
- LUCHA DE GIGANTES-"NACHA POP"(Amores Perros)
- JULIETA VENEGAS "AMORES PERROS" HQ
- Quiebre Fuego Y Revelacion - Gustavo Santaolalla
- Café Tacuba - Dog:goD
- Banda Espuela De Oro - Dame el poder (Amores Perros soundtrack)



su atuendo, era el sonido dentro del cine, lo cual atrajo nuevas formas de expresiones artísticas para el mismo y para él mismo. De este modo, el cine mudo se mantuvo firme tras la ola del sonido a través del movimiento.

Así pues, la relación de la música con la imagen surge de la necesidad de expresión, siendo una provocación de un sentimiento al espectador en la mayoría de las ocasiones, junto con un lenguaje lingüístico. Esto quiere decir que el cine y la música han llegado al punto de la reflexión que parece ser crucial en la percepción estética de los seres humanos, viendo para sí y asemejando diversas situaciones en carne propia; cosa que Schiller ha traído para nosotros en el arte: el hacer historia a través del arte y de la belleza.

El cine y la música elevan la percepción humana a un nivel de creatividad y de expresión, Hoy se ven las situaciones más claras, por lo menos en el cine mexicano, que llevan consigo la misma forma de expresar el cine con la música, lo cual lleva consigo el nombre de soundtrack. Ejemplos de estos son las películas de Alejandro González Iñárritu; por lo menos en *Amores perros* se nota la misma creatividad y expresión en su soundtrack. Y por su parte, el tributo más destacado al cine mudo con la conciliación musical sería de Michel Hazanavicius con su conocidísima película *The artist*, en el que claramente se refleja el aislamiento del cine mudo y la llegada de la sonorización.

***Aldo es egresado del CCH Naucalpan, actualmente estudia la carrera de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.**

***Guadalupe, se desempeña con tanto esmero en el teatro, es una amante apasionada del cine y de la historia, sobre todo, la de México y la del arte mexicano.**



The Jazz Singer



Julieta Venegas Amores Perros



Soundtrack:

I Don't Want to Miss a Thing

Ana Laura Yáñez Piñón*

¿Qué sería de una película sin música? No mucho, todo el conjunto de sonidos, música de fondo, diálogos, efectos de sonido, entre otros, le da cuerpo a la película. La imagen y el sonido funcionan conjuntamente. La música se encarga de darle vida a los personajes y de exaltar los sentimientos que los actores tratan de estimular en nosotros. Cada personaje y cada situación se identifican con una música en particular en momentos de la película.

Sin duda, podemos nombrar unos cuantos soundtracks que han hecho historia, unos tan buenos que tienen más reconocimiento que la misma

película. Son trascendentales porque representaron a una generación, iniciaron estilos, revivieron modas o porque impactaron en la forma de hacer cine. Para ejemplificar uno de ellos, recordemos la película de Armageddon y su muy reconocido Soundtrack "I Don't Want to Miss a Thing" de Aerosmit.

Armageddon es una película de ciencia ficción de 1998, dirigida por Michael Bay y producida por Bruckheimer. Los protagonistas principales son Bruce Willis, Ben Affleck, y Liv Tyler. La película trata sobre un grupo de perforadores de plataformas petrolíferas que son enviados por la NASA a un enorme



asteroide que amenaza la Tierra con la idea de taladrar su superficie y poder destruirlo con una bomba. Harry, el encargado de la misión, y su equipo emprenden el viaje hacia el asteroide, con el objetivo de introducir un dispositivo nuclear que al estallar consiguiera desviar su trayectoria y poder así salvar al planeta, evitando el Armageddon. El momento en el cual Liv Tyler se despidió de su padre y su prometido, la canción “I Don’t Want to Miss a Thing” le da un toque sentimental a la despedida y despegue de las naves espaciales.

“I Don’t Want to Miss a Thing” es un sencillo de la banda estadounidense Aerosmith lanzada el 18 de agosto de 1998. La canción fue escrita por Diane Warren. Además, la canción estuvo nominada al Óscar a la mejor canción original en 1998.

La canción fue grabada para la banda sonora de la película Armageddon y debutó en el primer lugar del Billboard Hot 100, siendo el primer sencillo de la banda en alcanzar esta posición.

Además, permaneció en el primer lugar durante cuatro semanas desde el 5 de septiembre hasta el 26 de septiembre de 1998. La canción también ocupó la primera posición en la listas de popularidad de otros países. En el Reino Unido, alcanzó el puesto 4 en noviembre de 1998, convirtiéndose en la canción más exitosa de la banda en ese país para ese entonces.

Otra de las características de este “superhit” es el video musical, dirigido por Francis Lawrence, el cual fue filmado en la Minneapolis Armory (Armería de Minneapolis) en 1998.

***Ana Laura es Profesora de Inglés y colabora en la Mediateca del CCH Naucalpan. En sus ratos libres da cursos de inglés para funcionarios prometedores.**

DEUS

Paris Baca*

(a V.R.B)

Al morir los viejos, van al fuego
A consagrarse. En su nombre son los ruegos
Afligidos.

Se ampara al recuerdo el devenir
Que dan los jóvenes eternos
Cuando danzan junto al Rey desnudos,
Y su risa dice: misterio, tempestad.

En su pecho se siembran flores,
(Regadas con llanto),
De la esperanza.

Si la roca no da más agua
Y aparta de su fortaleza la bondad
¿Qué hacer?
No se debe despreciar,

No se odia a quien entrega su beso
Y después nos lo arrebató.
El sentido está puesto donde Él quiere
Y deja su peso en el camino,

Aprovechado en la punta de un altar.

Tú preguntas, Inconsolado.

Pero nosotros, hermano,
Vivimos un minuto
Para fundar lo que permanece.

***Paris es alumno del CCH Oriente.**

[Octubre es un niño...]

Paris Baca*

Octubre es un niño
Que se duerme al alba
Por que el temor de la noche
Ya ha pasado.

Se sueña en sus ojos
Se siente en sus manos
Recoge del sueño su miedo
Para colocarlo en la noche siguiente.

Octubre es el alba
Que recoge al niño del sueño
Y lo coloca en su miedo siguiente.

1916

EL EFECTO MARIPOSA

Pablo Barrera*

Otoño, época de lluvia en el valle del Somme.

La muerte suspiró de hambre, amor y placer.

El barro se tragó la luz del amanecer y aspiró lentamente la vida de los caídos en infinidad de cienagas, engulló las balas y granadas junto con piel quemada, murió el valor en las pupilas y los hombres ya no gritaban ni gemían, solo se arrastraban por debajo de la muerte esperando que el pantano los escondiera del abismo y del infierno.

Pero en medio del huracán, sobre el fango y la asfixia, a salvo de la metralla y debajo de Dios indiferente se levantaba intacto un árbol de enorme envergadura, orgulloso, potente de vida. El viento mecía suavemente sus ramas y la luz se filtraba por sus hojas, mientras los resplandores ocres y dorados bañaban las trincheras.

Los hombres absortos de que el árbol siguiera en pie salían de sus agujeros, los que servían las piezas de artillería dejaron de cargar, las órdenes nunca llegaron y los moribundos alargaron su agonía, las balas dejaron de cruzar

la vida, el tiempo cayó dentro del fango y se arrastró como uno más de los mortales.

Sin embargo, era un efecto limitado, focalizado alrededor de las trincheras más cercanas al árbol, detrás del frente los hombres que operaban los cañones despertaron pronto y retumbó el disparo de miles de cañones reanudando el infierno, las granadas cayeron alrededor del árbol, levantando roca y polvo hasta cubrirlo por completo, rechazando la luz, ocultándolo, una capa de ceniza espesa derramó en el cielo ahogándolo todo.

Algunos oficiales cegados por el deber reaccionaron a las explosiones y gritaron a sus hombres las órdenes de matanza y sacrificio, pero nadie se movió, incluso la pólvora se negaba a encender y aun viven testigos que aseguran que las bayonetas en ese momento perdieron su filo.

La tierra dejó de respirar por un segundo

Nadie sabe cuánto tiempo pasó. El día sufrió mil muertes y los dioses cambiaron de nombre otras tantas, pero nadie se movió, dudo incluso que respirasen en aquella planicie malsana. Cuando por fin el polvo se





***Pablo Estudió un Diplomado de Arqueología Militar en la FES Acatlán. Comunicólogo de profesión, escritor, historiador y esgrimista medieval por adicción.**

disipó lo suficiente todos esperaban ver aquel milagro destruido.

Una tímida luz cubrió de nuevo al árbol y aprovechando el calor sus hojas despertaron, miles de brillos dorados, rojos, ocre y cobrizos se levantaron con el viento al unísono aleteando. Todos los soldados absortos observaron a las mariposas que creyeron hojas cubrir el cielo por encima de ellos, llenando todas las cosas de un tenue fulgor dorado, el árbol quedó vacío y se desmoronó en cenizas.

Incontables mariposas siguieron revoloteando sobre las trincheras y una que otra mordía una oreja o alguna mano para probar la resistencia de los humanos, pero la mayoría sabían que los vivos son difíciles de capturar, así que volaron directamente sobre los cuerpos encharcados y podridos de la tierra de nadie entre los ejércitos, los cadáveres estaban hinchados de varios días y podían albergar miles de mariposas hambrientas en sus entrañas.

Era una visión extraña, millones de puntos lumínicos cubriendo el fango, Hermoso.

Devorando con velocidad y glotonería la carne, a veces podrida y también fresca, saboreando ojos y

corazones, saliendo por la nariz para ingresar al cuerpo de nuevo.

Perturbador.

Inquietante escuchar los suspiros de los moribundos al ser liberados y los gritos de dolor de los necios a la vida, las mariposas rara vez esperan a que dejes de respirar.

Los soldados en las trincheras despertaron de la visión y lanzaron vítores de alegría por las mariposas que limpiaban el campo de carne inútil y héroes ahogados en lodo, así, no tendrían que pisar los cadáveres de sus compañeros y cada bando comenzó a disparar de nuevo y a correr con las bayonetas en alto, rodeados de mariposas que se posaban en sus cascos.

Estallar, destripar, ahogarse, dormir.

Nadie sabe cuantos muertos hubo exactamente, las mariposas se encargaron de hacer el cálculo imposible, nadie pudo recuperar a los heridos, todos eran devorados tan pronto caían al fango.

Es una buena forma de morir, rodeados de luz dorada. Millones y millones de puntos, de luz dorada.

Los cuentos del futuro

Julio Lara Rodríguez*

El Cuento de los Cuentos es un proyecto independiente creado por dos estudiantes de artes, uno de ellos egresado de la Escuela Superior de Música y el otro por la ENAP. Ellos mezclan la música y las artes visuales. Y en palabras de ellos es algo así como “foto-

literatura”. La idea conceptual surge para generar historias a partir de la música y las artes visuales. Complementando el trabajo con el apoyo de herramientas multimedia estos colegas están creando una nueva versión futurista de cuentos sonoros. Que tienen que ver con la foto, con la literatura, además de la edición de video, la edición de audio digital, etc.

El resultado final son videos y están chidos, me comenta Lalo, quien es el encargado de hacer la narrativa visual.

Jorge es el músico y nos comenta que empezó a componer las piezas que imaginaba usar en animaciones. Para Lalo, hacer animaciones no era de su principal interés, lo suyo son las pinturas, los lienzos reales y no la animación por computadora.

Cuando por primera vez se sentaron a plantear juntos el asunto de crear un video-cuento fue hace dos años, pero fue hasta hace seis meses que decidieron aterrizar las ideas y conceptos en el laboratorio instalado en casa de Jorge.

El interés de ellos es acercar los cuentos al público, pues este género es más digerible, además de ser un lenguaje simple pero poético, nos dicen que su público ideal en un principio iban a ser los niños, pero el resultado final les dejó claro

que la fábula del cuento no había sido tan infantil. A partir de lo que ellos tienen, como herramientas, empezaron hacer eso. Lalo dibuja muy bien, hace cuadros, entonces dentro de la expresión del cuadro ellos generan una narrativa visual, que se hace evidente por el movimiento de cámara que se desplaza a lo largo de todo el cuadro en pequeños “zoom-in”. Es como una mezcla entre cómic y animación, y luego la música es lo que le da “el punch”, comenta Jorge con gran emoción.

Sus influencias principales para Lalo son los comiqueros más nuevos, como el creador de Invasor Sim, el Bosco y Brudgel. Para Jorge el jazz, Hiromi Uehara y ritmos gitanos.

Su primer cuento se llama Obertura Marina, el cual se creó a partir de la música, después se buscaron imágenes y sonidos de barco, de mar, de sirenas. En este caso la música fue el esqueleto básico de la historia. Ellos creen en las nuevas formas de expresión que surgen gracias a la tecnología, están buscando nuevas formas de imprimirlo, para diferentes formatos y presentaciones, así que entusiasmo no les falta.

Su proceso creativo es más o menos así: cambiante. El primer cuento se basó en la música, el segundo en la plástica y para el tercero, hay un nuevo colaborador profesional en la rama de guionista, así que él propondrá un nuevo proceso y un nuevo esqueleto inicial para la obra.

Se genera la historia. Ideas, música, pintura y el cuento se teje. El producto final es más o menos así: Lalo dibuja un lienzo de aproximadamente un metro por un metro, después lo fotografían todo por partes para escanearlo e introducirlo a un programa que le da más dimensión y mayores matices. Después junto con la música se busca contar la historia, por fragmentos, como una conglomeración de pequeños cuadros que la cámara va seleccionando para narrar el cuento por imágenes y música.

Para ver sus piezas visiten su página de Facebook:



www.facebook.com/ElCuentoDeLosCuentos

***Julio es pasante de la Licenciatura de Lengua y Literatura Hispánicas por la FES Acatlán, defensor del temazcal ceremonial y estudioso de las frecuencias sónicas en la música de vanguardia, además de criar xololtzcuintles salvajes.**

El otro viaje a la Tierra Media

Isaac H. Hernández*



“La últimas líneas dicen: La laguna llega a los muros de la Puerta del Oeste. El Guardián del Agua se llevó a Óin. No podemos salir. El fin se acerca, y luego tambores, tambores en los abismos”.

Gandalf, La Comunidad del Anillo.

Los tambores resuenan, las trompetas se elevan, un antiguo canto en lengua enana de proporciones heróicas, así se antoja al escuchar *The Bridge of Khazad Dûm*, de la banda sonora del Señor de los Anillos, compuesto por Howard Shore quien crea la música pensando en representar a las diferentes razas descritas en la historia creada por J.R.R. Tolkien entre 1937 a 1949 y publicada en 1954.

El compositor emprende un viaje similar al que Frodo hace para arrojar el anillo al Monte del Destino, tarea más y más pesada conforme el tiempo pasaba considerando la duración de las cintas (sin contemplar las versiones extendidas de las que también tuvo que componer música adicional para las escenas agregadas).

Es de una minuciosidad extrema que Howard introduce coros en lengua enana para las escenas en Moria cantados por un coro maorí-samoano o lenguaje Élfico (Sindarin y Quenya) cantado en la partitura para las partes correspondientes a Rivendel y Lorien.

“La música creada por Howard mejora lo que filmé, le otorga corazón y alma.”

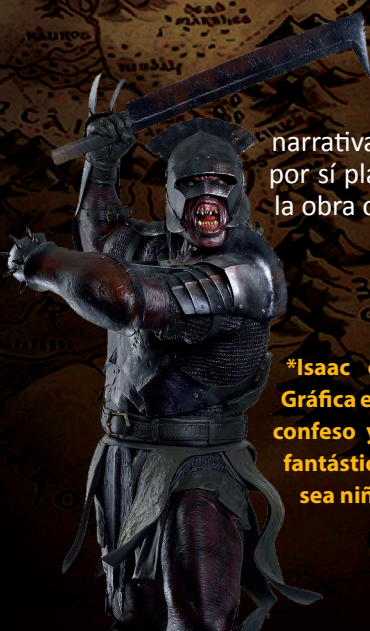
Peter Jackson

La música logra atraparnos y llevarnos a esos lugares mágicos o a otros tenebrosos como la Torre de Barad Dûr en Mordor, Isengard, o sentir aprehensión cuando el ejército de Uruk Hais sitia el Abismo de Helm, 10,000 Uruks contra 300 hombres.

La música orquestada hace monumental una película de por sí de grandes miras, y nos da la idea de que es antigua, como si la partitura la hubieran encontrado en un entierro de un rey olvidado ya en el tiempo.

Las tres cintas componen una unidad dentro de una mitología *tolkieniana*, así como su banda sonora que se integra en la narrativa de la película de una historia de por sí plagada de poemas y canciones en la obra original de J. R. R. Tolkien.

***Isaac es profesor de Expresión Gráfica en el CCH Naucalpan, amante confeso y lector voraz de literatura fantástica y ciencia ficción. Y cuando sea niño quiere ser elfo.**





Fuente: Archivo Fotográfico del Colegio

MÚSICA EN EL SUR

